



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9831

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SÁBADO 11 DE AGOSTO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herreramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, leones, azadillas, zacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sirtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, umacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

LA HERENCIA

D. Juan de la Hinojosa, marqués de Botosierra tenía fama de recto y justiciero. Creíase más pronto que un soplo del huracán doblégase una encina, con ser esto imposible, que no torcer y rendir su hombria de bien.

Vivía el buen caballero apartado del mundo, cuasi en un rincón, á la vista de sus haciendas pobladas de olivos y frutales, y si no mienten los biógrafos, no sin probar en el desprecio de cortesanas lisonjas su amor á la quietud y á la soledad del campo. Tentábanle con mercedes y prebendas desde la corte para atraérselo y arrojarlo en las desazones y zozobras de la política, esperando mucho de su experiencia y su aviso, pero inútil fue la porfía de los palaciegos.

—Cada cual en su casa y Dios en la de todos—decía él.

En cambio como Roque, su hijo, saliera avisado y talentoso, muy amigo de saber, y en todo tan diferente á D. Juan que aprovechaba las vacaciones en largos viajes por el extranjero, sin que se detuviese más de lo preciso, (saludar al marqués y pertrecharse) en el terruño, quiso para el muchacho los prestigios con que á él se le brindaba, haciéndole figurar en los negocios públicos, bastante enmarañados á la sazón. Malas lenguas decían, no obstante, si se procuraba tener á Roque alejado de la hacienda para evitar conflictos cerca del primogénito, Roque era el segundo habido en matrimonio con la difunta mujer del de la Hinojosa.

Contraste vivo el de los hermanos: Julio el mayor no daba tampoco en irle y gustos al padre, pero apetecía como él todo apartamiento de pompas y grandezas, quizá por cálculo egoísta. Era seco, huraño, sombrío, hipócrita, suspicaz y receloso. Ni activo ni inteligente, dedicábase á continuadas correrías por el bosque, so pretexto de caza, y ontraba en todas partes como en país conquistado, con arrogancias de señor despota. Don Juan procuró corregir la torcida inclinación de Julio, pues sólo consiguió violentarle y hacerle más cruel en sus actos de venganza.—«Con la edad echará seso y cordura»—imaginaba; pero no tardó

en ver que no tenía enmienda: sino que cada día se propasaba más en sus desmanes.

Se le conocía á D. Juan el continuo sobresalto y disgusto en lo desmedrada que se le iba volviendo la figura, con pérdida irreparable de la salud. Augurando mal de sus días, fuese á arreglar en la corte con su notario los asuntos de la casa, yá todo en concierto, dijo á Roque.

—Yo me vuelvo á morir al amor de nuestras montañas. Te recomiendo que conserves más que nunca tu influjo político.

Roque imaginó que el viejo hacía alusión á la herencia, como en disculpa tal vez de no dejarle por legado más que sus propios merecimientos.

—Ya sabe usted padre;—contestó—que nada necesito; sino tuviese posición en la corte, mi carrera de ingeniero sobraríame para conseguirla. A mi hermano no le bastarán todos los bienes de usted. Se que es un hombre inútil, y no extrañaría que dilapidase la fortuna y viniera á pedirme socorro.

Souríose D. Juan y le abrazó con cariño pagándole Roque tal agasajo afectuoso y sinceramente.

... El marqués murió de allí á poco: sintiéndose mal encargó á Julio que llamase á su hermano.

—No hace falta—respondió el primogénito con acritud.—Se exhalaba de su persona, soez y burda, vahos de aguardiente y ginebra.

—Pero, hijo mío, voy á morir...

—He tomado ya mis disposiciones. Aquel acento, agudo y frío como una flecha, acabó de helar las venas del pobre padre; acometióle una congoja y en ella se quedó.

El primogénito llamó en seguida al notario para que le diese posesión de la herencia, y viendo que se presentaba acompañado de Roque, dijo á éste: hosco y ceftudo:

—No haces falta aquí. Yo encargué que te avisaran para que no abandonases tus quehaceres.

Roque se encogió de hombros y replicó:

—Cumpla la última voluntad de mi padre.

Efectivamente, el testamento debía abrirse en presencia de los dos hermanos y en acto público.

—Que venga el juez municipal y que se cite á los colonos—dijo el depositario de la fé pública.

Julio no volvía de la sorpresa que aquellas fórmulas le causaban. Amenazó con echar á todo el mundo, insultó y apostrofó y juró hacer un escarmiento.

La ceremonia se efectuó solemnemente. El muerto dejaba por heredero universal de todos sus bienes á Roque, fundándose en que Julio se hallaba incapacitado para gobernar la casa y tenía que vivir bajo la tutela de un espíritu recto, que pudiera remediar los daños por aquél irrogados al país. Era en cierto modo un castigo que D. Juan le imponía, esperando que la lección le enmendase y corrigiese. Julio contemplaba á todos con mirada estúpida como si no comprendiera lo que pasaba en su redor.

De improviso se abalanzó á Roque, le estrechó con ira y pasado el paroxismo de aquel arrebatado loco, rompió en nerviosa risotada. Desapareció luego perdiéndose en las habitaciones de la casa, y se le oyó reír incesantemente pronunciando frases entrecortadas y sin concierto. No volvió la razón á iluminar aquel cerebro apagado; pero dió Julio en pacífica locura, como era su manía de figurarse proclamado heredero del difunto marqués, señor en sus dominios, manía que revelaba comunicando incesantemente á todo el mundo imperiosas órdenes de mando.

Roque se volvió á Madrid dejándole en posesión de aquella ilusoria y maldhada herencia.

J. F. LUJAN.

El Monte de la Concepción.

Invitados por el Sr. Alcalde para que asistiéramos ayer á las seis de la tarde á su despacho, á fin de tratar un asunto de interés, nos personamos á dicha hora en el ayuntamiento.

Habían sido citados además de la prensa y asistieron, el senador Sr. Aznar, los exdiputados señores Angosto y Aleocer,—este último letrado consistorial,—el Director de la Económica don Cirilo Molina, el presidente de la Cámara de Comercio señor Delgado, el diputado por Ferrol nuestro paisano D. Juan Spottorno, el señor Vera Rex represen-

tante del Ateneo, el diputado provincial señor Laymón, el presidente del Ciroulo Mercantil D. Francisco Conesa Balanza, el propietario D. Pedro Conesa y los concejales señores Pareta, Miguel Lopez, Alesson, Cañete, Casal, Molina, Sanchez, Méndez, Pagan, Artés, Tomas, Romero, Termes Gimenez y otros señores que no recordamos.

Por la prensa asistieron los señores Garcia por *El Mediterráneo*; Garcia Vaso por *Cartagena*, Moncada por *El Eco* y Palacios por *El Diario*.

Dada cuenta por el Sr. Monmenen del objeto de la reunión, que no era otro que ocuparse de la anunciada subasta—por el ramo de Guerra—del monte de la Concepción, hicieron uso de la palabra varios señores, manifestándose todos conformes en que el ministerio de la Guerra no podía vender el citado monte por no tener sobre él derechos de propiedad.

Efectivamente, entre los varios actos de dominio que sobre el monte citado ha hecho el ayuntamiento, en distintas épocas, se recuerdan dos, que no dejan lugar á dudas sobre los derechos que el municipio tiene sobre él. Es el uno el hecho de haber sido pedida al ayuntamiento el año 1844 la llave del castillo, prueba evidente que era su dueño. Es el otro el hecho aun más significativo de haberlo mandado derruir el año 1868 para con los escombros hacer el relleno del muelle comercial de Alfonso XII.

Después de estas manifestaciones y otras que prueban de una manera evidente que el propietario del citado monte es el ayuntamiento, se acordó se proteste en el acto de la subasta y adquiera los antecedentes y títulos necesarios para justificar su derecho.

gada, montada sobre un canesú de la artística forma que indica el grabado, cuyo canesú está formado por entredoses de encaje inglés bordeados de estrechas cintas de raso negro.

La parte inferior de la túnica está adornada con unos graciosos picos formados con cintas, encerrados en dos cintas tendidas que rodea la tuniquita.

Mangas globo con dobles hombreras mariposa adornadas con cintas y boca mangas de encaje inglés.

El artístico y original sombrero que completa esta infantil *toilette* es de paja blanca adornado con una gran pluma rizada, color rosa, que rodea la parte de delante de la copa. El pié de la pluma está cubierto por una escarapela de estrecha cinta de raso negro.

Zapatitos de charol. Medias rosa.

Este traje es muy nuevo y elegante á propósito para niña de tres á cinco años.

No será esta la única revista que á las niñas dedique, pero como hay que procurar complacer á todas las lectoras, en la próxima semana describiré dos modelos de cuerpos para niñas de más edad que las de que hoy me ocupó, otro modelo de cuerpo para señorita y dos de sombreros última novedad.

Como de costumbre, á la descripción de esos cinco modelos, acompañarán los grabados correspondientes, encerrados en artístico ramaje y alegoría de la Moda.



Tierras por civilizar

Un misionero francés que acaba de regresar á su país Mons. Augouard, vicario apostólico de Ubanghi, acaba de dar á conocer curiosos datos sobre los pueblos antropófagos del Africa, entre los cuales ha vivido muchos años.

El gran escollo de la colonización en aquellas comarcas es, según Mons. Augouard, la necesidad de capitales considerables. Las dificultades del transporte, los rigores del clima, las luchas contra los indígenas obligan á hacer grandes dispendios.

El viajero que desembarca del cómodo vapor que le ha conducido á la costa experimenta la impresión más desagradable posible. Se encuentra con que tiene que recorrer los ríos en una incómoda piragua, que con su movimiento le proporciona á cada paso duchas involuntarias; en la alimentación indígena no figuran ni el pan ni el vino, y la privación de estos alimentos llega á hacerse muy cruel; á lo mejor hay que recorrer á pie grandes distancias entre hierbas cuya altura es doble de la estatura de un hombre y por caminos apenas desbrozados.

Las caravanas salen directamente de Loango, en el litoral, y tienen que recorrer á pie los 550 kilómetros que les separan de Brazzaville, donde el Congo empieza á hacerse navegable.

En todas estas regiones, los metales preciosos no tienen curso. Las operaciones comerciales se realizan por medio de permutas, dando, en cambio de los alimentos y artículos necesarios á los viajeros, baratijas de vidrio, cuchillos, cucharas, telas, etc.

El transporte de la impedimenta de las caravanas resulta caro. A primera vista, parecé lo contrario, pues cada negro, que lleva por término medio 35 kilogramos, recibe como salario 30 céntimos diarios, y su alimentación cuesta unos 10 céntimos. Aunque estos precios



Más apropiado sería en la presente ocasión, titular esta crónica PARA LAS

TRAJES PARA NIÑAS



aparecen es un lindísimo vestido para niña de cuatro á seis años.

Se confecciona con seda cruda y encaje inglés.

La falda, que adopta una ligera forma campana, está adornada en el borde por un ancho volante de encaje y en la parte media inferior por dos artísticos entredoses.

La faldita aparece fruncida á la cintura y está cubierto el pié por un cinturón de encaje inglés, cerrado al lado derecho por una escarapela de seda cruda.

De esta misma tela es el cuerpo, corto, cuya parte inferior también cubre el cinturón.

Está escotado en redondo y adornado

NIÑAS, puesto que de *toilettes* infantiles voy á tratar, pero quédese el título que siempre empleo en mis revistas semanales, toda vez que las señoras han de ser las que aprovechen mis descripciones, para engalanar á sus niñas con las novedades que la Moda impone en la presente estación para las criaturas pequeñas.

El primer modelo de los dos que aquí

por una berta-canesú de encaje inglés. Mangas cortas de forma globo, rematadas por un estrecho puño del mismo encaje.

Sombrero de paja blanca con el ala levantada cuyo adorno consiste en una escarapela con cabos altos de seda cruda y un trozo de esta misma tela arrollado alrededor de la copa.

Zapatos de cuero blanco con un pequeño lazo.

El segundo modelo que presentamos á las simpáticas suscriptoras que tienen la dicha de ser madres, se confecciona con crespón de seda rosa y cintas negras.

Se reduce á una amplia túnica, ple-